



La industria española se queda atrás en eficiencia energética

Cuatro sectores mejoran, según un estudio de la Fundación BBVA y el Ivie

Á. S. MADRID

La industria española está siendo más lenta que la de otros países europeos en mejorar su eficiencia energética. Según un estudio de la Fundación BBVA y el Ivie que se publica hoy, para generar un euro de valor añadido en 2020, las firmas manufactureras españolas incurrieron en un coste energético por unidad de valor añadido un 9,7% inferior al que necesitaban en 2008, frente al 32,2% menos de Alemania o el 42,4% de Portugal.

La brecha refleja, según su autora, María Dolores Furió, catedrática de Economía Financiera y Contabilidad en la Universitat de València, que una parte sustancial del tejido industrial español “está particularmente expuesta a las fluctuaciones en los mercados energéticos globales”. Es decir, que las subidas de precios, tan en boga estas últimas semanas por la guerra en Irán, tienen un impacto mayor sobre sus costes.

El texto, que forma parte de la serie Esenciales, documentos divulgativos breves sobre temas socioeconómicos de actualidad elaborados dentro de la colaboración Fundación BBVA-Ivie, resalta que solo cuatro sectores –químico y petroquímico, productos textiles y cuero, equipos de transporte, y maquinaria– muestran mejoras atribuibles a ganancias en eficiencia energética.

Por contra, se observa un patrón de retroceso en la competitividad de sec-

tores como la madera, la alimentación, bebida y tabaco, o la maquinaria, atribuble a un aumento del consumo energético.

La aparente mejora de la industria española en este campo se explicaría, por tanto, por un cambio hacia actividades menos intensivas en energía, más que por avances reales en la eficiencia de los procesos productivos. Ramas como la metalurgia, la industria química y petroquímica, los productos minerales no metálicos (cemento, cerámica, vidrio) o el papel tienen unos costes energéticos elevados, con lo que cualquier aumento en los costes de los suministros golpea sus cuentas. Concretamente, en 2024, estas cuatro ramas concentraron el 66,3% del consumo energético de la manufactura española.

“En España, la especialización en sectores de elevado consumo de energía y la brecha de costes frente a sus socios europeos plantean desafíos críticos”, alerta el documento. Para hacerles frente, aboga por continuar con la transición hacia un modelo basado en energías renovables, el impulso al autoconsumo y el despliegue de incentivos al ahorro energético.

La factura energética representó de media el 3,6% de los gastos de explotación industriales totales entre 2008 y 2020, pero hay sectores donde esa cifra se multiplica. En la fabricación de productos minerales no metálicos este peso se eleva hasta el 12,5%, y en la metalurgia y el papel se sitúa en torno a un 7%



Acería de Avilés, en una imagen cedida por ArcelorMittal.